

La otra cruz

Es un camino ciego la despedida
César Calvo

Desde colinas de sal, observo. Él, está llorando, musita: *“quien pueda entenderlo entienda”*, va solo, al encuentro decisivo.

[El viento nos llevó, perdí tu luz. En aquel valle el cielo era naranja. Nubes negras cubrían árboles cortados.

Al interior del oasis, creció una higuera. En ella, se abrió la flor salvaje. Me introduce a su espiral. En busca del tiempo. Detrás de la montaña, en la ciudad perdida, alguien cantaba. Cuando iba a cruzar el puente de sueño, asustado, me encogí como blanca oruga.]

En el gran templo, el humo de sacrificio es difuso, sacerdotes duermen.

El aroma sangriento, hace retoñar la flor.

En penumbra, un niño hace mariposas de piel.

Al borde del abismo, un hombre acaricia al cardo, canta:

“más allá del sol, el esperado encuentro”.

El mundo agoniza, isla roja. Carbón encendido en mis labios. ¡Nuestra sed es real ! Un gran ciempiés atraviesa el ojo. Bosque de piedras gigantes, aquí hubo vida ¿dónde están?.

Las herida de tus manos me conmueve. De pronto exclamas:

“¡Eli, Eli ¿Por qué me has abandonado?!”

Desde mi cruz, medito: La muerte sólo es un camino.

Huancayo, 1963 / cirujano dentista egresado de la facultad de odontología de la UNMSM. Ha publicado los libros *Génesis en palimpsesto* y *Códigos de sangre*, con el cual fue finalista del Premio de Poesía Copé 1999. Actualmente ejerce la docencia .